

HUMBERTO M. TRUJILLO MENDOZA
(COORD.)

LA DIMENSIÓN PSICOSOCIAL,
POLÍTICA Y JURÍDICA
DE LA CONSCIENCIA TRANSCULTURAL:
EL CASO DE AFGANISTÁN

GRANADA

2 0 1 3



El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores

© HUMBERTO M. TRUJILLO MENDOZA

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

LA DIMENSIÓN PSICOSOCIAL, POLÍTICA Y JURÍDICA DE LA CONSCIENCIA TRANSCULTURAL: EL CASO DE AFGANISTÁN

ISBN: 978-84-338-5539-8 Depósito legal: Gr./1.212-2013

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: García Sanchis, M.J., Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INDICE

PREFACIO	XIII
PRÓLOGO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA	XV
PRÓLOGO DEL TENIENTE GENERAL DEL MADOC	XVII
INTRODUCCIÓN	XIX
BLOQUE 1: LA DIMENSIÓN PSICOSOCIAL DE LA CONSCIENCIA TRANSCULTURAL EN EL PLANEAMIENTO OPERACIONAL Y EN LOS PROCESOS DE INTELIGENCIA: EL CASO DE AFGANISTÁN	1
• INTRODUCCIÓN	1
• CULTURA, MULTICULTURALIDAD Y CONSCIENCIA DE TRANSCULTURALIDAD (<i>CROSS-CULTURAL AWARENESS</i>): DEFINI- CIONES Y REFORMULACIONES	5
• POLÍTICA INTERNACIONAL DE ESTADOS UNIDOS Y SUS ALIADOS EN AFGANISTÁN: LA AUSENCIA DE CONSCIENCIA TRANSCULTURAL COMO GERMEN DE LOS MOVIMIENTOS DE INSURGENCIA	7
• LA CONQUISTA DE LA AFECTIVIDAD DE UNA POBLACIÓN: LA COMPETENCIA TRANSCULTURAL	10
• PROBLEMAS PSICOLÓGICOS EN ZONA DE OPERACIONES Y SU EFECTO SOBRE LA CONSCIENCIA DE TRANSCULTURALIDAD . .	19
o <i>El estrés y la aculturación</i>	21
o <i>Efecto Charcot y distorsión cognitiva</i>	22
o <i>El camino hacia la radicalización psicológica y el recluta- miento para la insurgencia de la población afgana</i>	24
• ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA CULTURA	28
o <i>Factores psicosociales</i>	30
o <i>Factores eminentemente psicológicos</i>	43
–Lógicas de pensamiento	43
–Estados emocionales	44
o <i>Mapa de distancia psicosocial y psicológica entre culturas</i> .	45
• FACTORES RELACIONADOS CON EL ADOCTRINAMIENTO Y LA MOVILIZACIÓN DE INSURGENTES	47
o <i>Indicadores de persuasión coercitiva</i>	48
o <i>Indicadores de abuso psicológico grupal</i>	50

• LA COMPETENCIA EN TRANSCULTURALIDAD, EL NEXO EMPÁTICO Y LA MODIFICACIÓN DE ACTITUDES	51
o <i>El nexo empático</i>	51
o <i>Las actitudes</i>	58
o <i>La modificación de actitudes</i>	59
o <i>Persuasión y cambio de actitudes</i>	60
o <i>Motivación de logro</i>	63
• LA FORMACIÓN Y LA SELECCIÓN COMO HERRAMIENTAS PARA MEJORAR LA COMPETENCIA EN TRANSCULTURALIDAD	64
• PROPUESTA DE UN PROGRAMA DE ADIESTRAMIENTO-FORMACIÓN PARA EL DESARROLLO DE CONSCIENCIA Y COMPETENCIA TRANSCULTURAL	72
o <i>Nivel cognitivo</i>	74
o <i>Nivel evaluativo-emocional</i>	76
o <i>Nivel conductual</i>	76
• MARCO GENERAL DE UN PROGRAMA DE FORMACIÓN EN TRANSCULTURALIDAD	77
• PROPUESTA DE UN CUESTIONARIO PARA LA EVALUACIÓN DEL PERFIL CULTURAL DE LOS MIEMBROS DE UN CONTINGENTE	82
o <i>Variables sociodemográficas</i>	82
o <i>Aspectos generales</i>	84
o <i>Escala de respuesta</i>	85
o <i>Relación de ítems</i>	85
• CUESTIONARIO SOBRE CONOCIMIENTO DE LOS INDICADORES PSICOSOCIALES ESENCIALES QUE CARACTERIZAN A LA CULTURA AFGANA	93
• ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE CONSCIENCIA DE TRANSCULTURALIDAD EN EL PLANO TÁCTICO: ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE IMÁGENES	99
• OTROS ASPECTOS A TENER EN CUENTA SOBRE RELACIONES INTERGRUPALES Y COMUNICACIÓN INTERPERSONAL EN ZONA DE OPERACIONES	106
o <i>La percepción entre personas</i>	106
o <i>Causas de la conducta: internas versus externas</i>	109
o <i>Conflicto inter-grupal</i>	110
o <i>Prejuicios y relaciones grupales</i>	112
o <i>Los estereotipos</i>	114
o <i>Control del conflicto inter-grupal</i>	115
• CONCLUSIONES Y PROPUESTA DE ACCIONES PRIORITARIAS EN ZONA DE DESPLIEGUE.	118
o <i>Conclusiones</i>	118
o <i>Acciones prioritarias</i>	120

BLOQUE 2: LA PERCEPCIÓN AFGANA DE LOS PAÍSES DE SU ENTORNO	123
• INTRODUCCIÓN	123
• RECURSO A LA HISTORIA PARA COMPRENDER LAS PERCEPCIONES.	125
• CÓMO VEN LOS AFGANOS A LOS PAÍSES VECINOS.	127
o <i>Pakistán</i>	128
o <i>República Islámica de Irán</i>	133
o <i>Tayikistán</i>	137
o <i>República Popular China</i>	140
o <i>Uzbekistán</i>	142
o <i>Turkmenistán</i>	144
o <i>Kirguizistán</i>	146
• CONCLUSIONES	148
BLOQUE 3: LA DIMENSIÓN POLÍTICO-JURÍDICA DE LA CONSCIENCIA INTERCULTURAL. UNA PROPUESTA DE APLICACIÓN PARA LAS OPERACIONES DE ESTABILIZACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN ..	151
• INTRODUCCIÓN	151
• ELEMENTOS IDENTIFICATIVOS DE LA CULTURA JURÍDICO-POLÍTICA DE LOS ESTADOS	157
o <i>¿Una cultura jurídica universal?</i>	157
o <i>Legitimidad del Poder. Sistemas políticos</i>	161
–Aspectos conceptuales y consideraciones generales sobre el Poder y la legitimidad	161
–La legitimidad en los sistemas políticos democráticos occidentales.	163
–La legitimidad en los sistemas políticos islámicos ..	166
o <i>Legitimidad de la ley. Sistemas jurídicos</i>	169
–Estados de Derecho.	169
–Imperio de la Ley	171
–División de poderes.	171
–Reconocimiento y protección de los derechos fundamentales.	172
–Derecho Islámico.	173
–Breve referencia histórica.	174
–Las fuentes jurídicas	175
–Las escuelas jurídicas.	176
–Características del sistema jurídico islámico	178
–Constitucionalismo islámico	181
• LA APLICACIÓN DE LA CULTURA JURÍDICO-POLÍTICA EN LAS OPERACIONES.	184

o <i>Consideraciones generales sobre las operaciones de estabilización y reconstrucción</i>	184
o <i>Preparación de la operación. Conocimiento de la cultura jurídica</i>	187
o <i>Estabilización. Elementos de inteligencia sobre la gobernabilidad</i>	189
–Estructura de poder	189
–Estructura estatal	190
–Estructuras generadas en las comunidades locales	191
o <i>Reconstrucción. Normas y estructuras estatales que deben respetarse</i>	192
o <i>Posibilidades de implantación de democracias constitucionales en otros sistemas culturales</i>	195

BLOQUE 4: RADICALIZACIÓN, MOVIMIENTOS DE INSURGENCIA Y TERRORISMO: ¿SÓLO UN PROBLEMA DE INCOMPETENCIA TRANSCULTURAL?

• MECANISMOS PSICOSOCIALES DE LA RADICALIZACIÓN	197
• ASPECTOS SOCIOESTRUCTURALES DE LA RADICALIZACIÓN	204
o <i>Teorías de los movimientos sociales</i>	205
o <i>Teoría del aprendizaje social</i>	211
o <i>Hipótesis de la frustración-agresión</i>	217
o <i>Teoría de la privación relativa</i>	218
o <i>Teoría de la opresión</i>	221
• APROXIMACIÓN CULTURAL A LOS CONCEPTOS DE NACIÓN Y RELIGIÓN	223
• PSICOLOGÍA DE LOS GRUPOS Y RADICALIZACIÓN	228
o <i>Conflicto, identidad social y polarización</i>	228
o <i>Inmigración, aculturación e integración</i>	236
o <i>Prejuicio, discriminación y contacto intergrupal</i>	245
o <i>Dinámicas grupales</i>	249
o <i>El reclutamiento por organizaciones radicales: un modelo psicosocial</i>	251
o <i>El mantenimiento funcional de los grupos insurgentes y terroristas</i>	256
o <i>El grupo terrorista como una secta coercitiva</i>	259
• OTRAS APROXIMACIONES A LA RADICALIZACIÓN Y EL TERRORISMO	262
o <i>El manejo del terror</i>	263
o <i>Paradigma de la complejidad</i>	266
o <i>Perspectiva del síndrome y de la herramienta</i>	268
o <i>La búsqueda de significado</i>	270

ÍNDICE

o <i>El terrorismo y los movimientos de insurgencia como un proceso .</i>	271
o <i>La perspectiva temporal</i>	274
o <i>El papel modulador del discurso político</i>	276
• LAS POLÍTICAS INTERNACIONALES Y EL USO DE LA FUERZA .	285
o <i>Política internacional</i>	285
o <i>Uso de la fuerza</i>	287
BIBLIOGRAFÍA	289

PREFACIO

Es frecuente que en distintas zonas de conflicto armado la tensión psicosocial y política existente entre la población local y el contingente multinacional desplegado aumente cuanto más se actúa y cuanto más tiempo ha pasado desde el inicio del despliegue. Al parecer, el aumento progresivo de la tensión favorece la aparición de amplios movimientos de insurgencia anclados en percepciones muy polarizadas de las partes implicadas y que, como consecuencia, se acabe produciendo una escalada hacia la violencia y, por tanto, duros enfrentamientos entre diversos colectivos sociales. Por desgracia, esto parece ser una constante que se repite a lo largo de las distintas zonas de conflicto y distintos momentos temporales.

Conocida y asumida la realidad descrita, nos tendríamos que hacer una simple pero prometedora pregunta: ¿por qué ocurre esto? Pregunta que tendríamos que intentar responder obligatoriamente con parsimonia, rigor, honradez y objetividad científica. Pregunta que habrá que afrontar intentando evitar los juicios fáciles, especulativos, superficiales y políticamente correctos. Pregunta cuya respuesta no debería apoyarse en algunos argumentos esgrimidos desde ciertos organismos nacionales y supranacionales para la justificación de ciertas acciones que pretenden ser resolutivas y que, las más de las veces, se basan en el desconocimiento de las verdaderas claves psicosociales que modulan las relaciones conflictivas entre distintos actores.

Dicho lo anterior, a lo largo de los cuatro grandes apartados que conforman este documento se intentará ordenar conceptualmente algunos aspectos de corte psicosocial, político y jurídico que, una vez integrados, quizás podrían ser de utilidad para dar algunas respuestas, pocas, a tal pregunta. Pero siempre sin olvidar que el tópico de la consciencia intercultural o, mejor, de la consciencia empática transcultural, sobre el que fundamentalmente basaremos el desarrollo argumental de la obra, es un fenómeno psicosocial de gran complejidad que requiere de un estudio profundo desde distintas ópticas y niveles de análisis y, por tanto, difícilmente abarcable en unas cuantas páginas de texto.

HUMBERTO M. TRUJILLO MENDOZA
Catedrático de Psicología

PROLOGO

DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

El papel de nuestras Fuerzas Armadas en misiones internacionales, bien lejos de la tradicional visión sobre la guerra, posee la experiencia desarrollada desde 1989 por el más de medio centenar de operaciones militares realizadas bajo el compromiso con la paz y la legalidad internacional. De hecho, podemos afirmar que hoy nuestra sociedad ya percibe con claridad el necesario instrumento de un Ejército puesto al servicio de la construcción de la paz.

Nuestra Universidad, en una intensa colaboración con el Ministerio de Defensa, tras la instalación en Granada del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC), inició el acercamiento entre ambas instituciones del que surge el actual Centro Mixto UGR-MADOC como plasmación de la necesaria construcción de un modelo puesto al servicio de la sociedad.

Su organización y funcionamiento, inspirados en un criterio de dualidad entre la propia Universidad de Granada y las Fuerzas armadas, persigue desarrollar la colaboración mutua y coordinar esfuerzos e iniciativas en materia de seguridad, defensa y construcción de la paz. Tratando de promover el diálogo y la cooperación continuada y sistemática entre las instituciones y con los actores implicados en la consecución del fin marcado.

Ambas instituciones estamos interesadas en el desarrollo científico más amplio posible. Abarcando desde el campo de las ciencias experimentales a las humanidades, con el horizonte común del progreso investigador, y donde abordar desde las ciencias políticas a las sociales, como también las biomédicas o las ingenierías. Pues, sin duda, la eficacia de nuestra tarea, sobre la que compartimos objetivos, parte de generar nuevos conocimientos para transmitirlos a quienes formamos en pro de una mayor eficacia en las tareas que nos corresponden.

En esta línea se insertan las tres obras hoy publicadas y auspiciadas por investigadores de nuestra Universidad. Están realizadas sobre un intenso trabajo de campo y se sustenta en su investigación sobre la actuación de las Fuerzas Armadas de nuestro país en el

marco de los conflictos internacionales. Su peso e interés recae en el hecho de arrojar luz sobre los factores culturales determinantes que pudieran entrar en conflicto entre la Fuerza y las poblaciones locales, por ser inevitable el contacto entre los efectivos multinacionales y la población civil allí existente, y por tanto un necesario objeto de estudio.

Existen avances similares en otros países, pero su originalidad para el caso de España es determinante, ya que resulta ser una investigación pionera y que parte de la premisa de la integración científica de los diversos elementos que son utilizados sobre el objeto de estudio y que se inserta en los dominios pertenecientes a la Antropología Social, la Ciencia Política y la Psicología. Abordando el análisis del modelo cultural, del conocimiento del otro, como un necesario elemento de diálogo para la tarea de una reconstrucción que posibilite establecer un sentimiento de paz y cohesión social con los ciudadanos de países devastados por guerras.

El acercamiento científico se convierte así en instrumento imprescindible para evitar los problemas que derivan de todo conflicto. Adaptado a toda actuación a las condiciones culturales que son específicas para cada caso, lo cual permite culminar a los procesos de pacificación. Para ello, se trata de proponer instrumentos teóricos y prácticos, válidos para las relaciones, con la detección de los factores que puedan ser especialmente conflictivos, salvando los problemas que puedan surgir con la utilización de expertos y asesores que, tras el oportuno adiestramiento, logren cerrar las heridas mediante el instrumento de un fructífero diálogo trazado desde las legítimas diferencias culturales.

FRANCISCO GONZÁLEZ LODEIRO

PROLOGO

DEL TENIENTE GENERAL DEL MADOC

Para los militares como yo, ávidos lectores y firmes defensores de la importancia y grandeza del conocimiento, constituye un verdadero placer presentar una obra resultado de un intenso y excelente trabajo llevado a cabo mano a mano entre la comunidad científica y las Fuerzas Armadas, de gran actualidad, que puede ser de una inestimable ayuda para comprender mejor el cambiante mundo en que vivimos y cuyos frutos están siendo palpables en las zonas de operaciones donde están siendo aplicados.

El mundo actual, en el que la incertidumbre preside el día a día, ha hecho que en la resolución de los conflictos que amenazan la seguridad de las sociedades, sea necesaria la aplicación de nuevos procedimientos. Atrás quedaron esas guerras clásicas entre estados donde los combates y batallas convencionales buscaban imponer la voluntad política al vencido. Hemos pasado de la guerra de la era industrial, a la guerra entre la gente, de IV generación o de la era de la información. La gente en cualquier parte es el campo de batalla y conquistar sus percepciones se nos muestra como el camino correcto para convencer y ganar su apoyo.

El factor humano, no solo por el enemigo sino por la población entre la que se tendrá que operar, si bien ha estado siempre presente como elemento fundamental en el planeamiento de las operaciones, es en este momento cuando toma aún más fuerza y relevancia. El Mando Conjunto de los EEUU (USJFCOM), consciente de esta necesidad y como impulsor de los experimentos multinacionales (MNE) que tienen por finalidad experimentar nuevos conceptos y capacidades, que mejoren el rendimiento de las Fuerzas Armadas en operaciones de respuesta de crisis realizadas en un ambiente multinacional, propuso a España liderar el Objetivo 4.3 **concienciación intercultural** (*cross cultural awareness: CCA*), en reconocimiento a su saber hacer en este tipo de misiones.

El testigo de la carrera fue cogido y el reto aunque duro, se presentaba a la vez apasionante: carácter internacional de los grupos de trabajo, inglés como idioma de trabajo, personal civil y militar,

dos años de duración y la primera vez que España participaba a ese nivel en un proceso científico denominado *concept development & experimentation* (CD&E), que se apoya en el método de investigación analítico experimental y científico, a través del cual se intenta determinar si las soluciones propuestas resuelven los problemas planteados, con análisis ciertamente complejos.

Así fue como la ya estrecha y eficaz colaboración de dos instituciones como el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC) y la Universidad de Granada (UGR) se puso una vez más en marcha. Dada su envergadura e importancia, a este proyecto se unieron representantes de prestigiosas universidades de otros diez países como: EEUU, Reino Unido, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Alemania, Hungría, Polonia y Grecia, siendo el escenario seleccionado fundamentalmente Afganistán.

La investigación fue llevada a cabo en dos vertientes: perfeccionar el trabajo en coalición con personal de origen cultural distinto al propio e identificar los canales de interacción con la población local. El análisis minucioso llevado a cabo por verdaderos expertos, en áreas como la antropología, la psicología o la ciencia política, ha permitido elaborar este trabajo en el que se ha constatado cómo la fricción y a veces enfrentamiento de valores culturales puede conducir a conflictos.

La puesta en práctica de este proyecto, mediante la identificación de los valores culturales conflictivos ha permitido, sobre todo en el caso de las Fuerzas Armadas españolas en la zona de operaciones de Afganistán, establecer unas relaciones lo suficientemente válidas para propiciar el diálogo y permitir ganar la confianza de la población, contribuyendo a que su percepción hacia nuestra presencia sea positiva y por ende, su colaboración en beneficio de la seguridad se vea incrementada.

Podemos afirmar que este trabajo ha supuesto un verdadero éxito y una gran oportunidad para aumentar el conocimiento socio-cultural de los escenarios actuales y de los medios para interactuar con los distintos actores en el área de operaciones. De igual modo, ha contribuido al establecimiento de un magnífico entramado de relaciones dentro de la comunidad experimental, que ha permitido que el buen hacer perfectamente sincronizado de las Fuerzas Armadas y de la Comunidad Universitaria, haya colocado a España entre las naciones con más prestigio en esta materia.

FRANCISCO PUENTES ZAMORA

INTRODUCCIÓN

HUMBERTO M. TRUJILLO MENDOZA

Las Fuerzas Armadas españolas llevan participando durante algo más de dos décadas en acciones internacionales de mantenimiento de paz y, por tanto, en operaciones de resolución de crisis y conflictos en zonas muy sensibles desde un punto de vista geoestratégico (Balcanes, Irak, Afganistán, etc.). En la actualidad existe un amplio consenso acerca de que las misiones internacionales y las operaciones que le son propias hay que encuadrarlas en lugares concretos y dentro de unas sociedades con sus propias circunstancias y características culturales e idiosincráticas, de manera que los conflictos no pueden ni deben resolverse aplicando exclusivamente criterios militares, sobre todo si tales conflictos son de tipo asimétrico y difuso. Esto significa que para prevenir el conflicto, resolverlo y construir sociedades democráticas y estables, se necesita de un acertado y exhaustivo entendimiento de la sociedad concreta que se quiere gestionar, interactuar adecuadamente con los actores locales que la constituyen y, sobre todo, poder contar con la colaboración activa de la población a la que se pretende ayudar.

Así, los conflictos actuales están derivando en formas de actuar en las que el centro de gravedad, como objetivo último del planeamiento de acciones en el plano estratégico, operacional y táctico, es la población local. En otras palabras, será casi imposible conseguir la estabilización de las zonas del planeta que se encuentran en conflicto sin contar con la participación activa de los distintos colectivos sociales involucrados, ya que la experiencia nos dice que los medios militares que, por otra parte, pueden llegar a ser desproporcionados, se muestran ineficaces ante las nuevas formas de enfrentamiento asimétrico. Por ello, los miembros de los contingentes desplegados en zonas de conflicto tienen la necesidad y a la vez la obligación, de contar con una adecuada formación sobre los elementos culturales que definen la sociedad local sobre la que

van a intervenir; dicho de otra manera, tienen la obligación de adquirir la suficiente competencia en *consciencia transcultural* como para poder conseguir una actitud positiva de la población sobre la que se interviene.

La consciencia transcultural implica, de un lado, la capacidad de tomar conciencia de los valores culturales, creencias y percepciones propios, y, de otro, la capacidad de comprender e interpretar con empatía los valores, creencias y percepciones de cuantos actores sociales conforman la población local cuando se interactúa con ellos en el plano operativo y táctico. Bajo estos supuestos, es conveniente hacer explícito que los miembros de los contingentes que componen las formaciones multinacionales provienen de una gran variedad de entornos culturales y deben ser capaces de manejar sus diferencias, de forma que puedan trabajar conjuntamente de forma eficiente. Por otra parte, también deben ser capaces de adaptar su forma de operar a las circunstancias de cada escenario para mantener unas buenas relaciones con la población local y conseguir interactuar positivamente con la misma, sobre todo y fundamentalmente, en la reconstrucción post-conflicto.

Pues bien, la obra que se presenta pretende recoger los aspectos esenciales de corte psicosocial, político y jurídico que los miembros de nuestras Fuerzas Armadas, además de otros actores civiles, deberían conocer para conseguir interactuar adecuadamente con las distintas poblaciones locales ubicadas en los escenarios en los que participan, y más concretamente con la población afgana.

Son diversos y variados los aspectos que se incorporan a este trabajo, ya que la consciencia transcultural exige conocimiento sobre la historia, las estructuras tribales, la familia, los valores, los roles, las creencias, los símbolos, la religión, las costumbres, e incluso sobre las preocupaciones de los grupos que integran cada sociedad. Además, se ha de ser consciente de que todo el entramado psicosocial, político y jurídico es parte esencial en los procesos de pacificación y reconstrucción de estos Estados, para lo que la colaboración cívico-militar es un pieza clave; colaboración a la que se incorporan operaciones de información, de influencia, psicológicas, y, fundamentalmente, de inteligencia, lo que exige necesariamente altos niveles de competencia para poder interactuar acertadamente con distintos miembros de los colectivos que conforman la población local.

La obra se ha dividido en cuatro grandes bloques con contenido temático diferente pero con intención de convergencia, pues

somos conscientes de los altos niveles de interrelación existente entre los aspectos que se desarrollan. El primero de ellos recoge aspectos vinculados con la dimensión psicosocial de la consciencia transcultural en el planeamiento de operaciones y en los procesos de inteligencia. En este bloque el Dr. Humberto M. Trujillo Mendoza y el Dr. Joaquín González Cabrera hacen una exposición, desde una óptica psicosocial, de lo que se entiende por consciencia transcultural en las operaciones y en la resolución de crisis y conflictos y de cómo se tendría que aplicar ésta en zonas concretas de operaciones. Así mismo, los autores hacen una propuesta de acciones a seguir por los miembros de los contingentes desplegados para mejorar el contacto diario con la población local y para conseguir, llegado el caso, su colaboración en situaciones de reconstrucción post-conflicto. También se indica cómo los miembros que conforman dichos contingentes pueden desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y conductuales que permitan adaptarse eficazmente a entornos sociales amenazantes con suficiente robustez psicológica y actitud tolerante.

En el segundo bloque de contenidos, el Dr. Carlos Echeverría Jesús analiza cómo los afganos perciben su vecindad con Irán, Pakistán, China, Tayikistán, Kirguizistán, Uzbekistán y Turkmenistán en términos de intereses y de amenazas, y de cómo dicha percepción ha ido variando, si lo ha hecho, o de cómo podría evolucionar en función del desarrollo de los acontecimientos locales.

El tercer bloque desarrollado por la Dra. M^a Concepción Pérez Villalobos, versa sobre la dimensión jurídico-política de la consciencia transcultural y la aplicación práctica de cómo se tendría que administrar ésta sobre los escenarios concretos cuando se realizan en ellos operaciones de estabilización y reconstrucción.

En el cuarto y último bloque, el Dr. Manuel Moyano Pacheo y el Dr. Humberto M. Trujillo Mendoza exponen argumentos suficientes como para poder pensar que si bien la consciencia de transculturalidad es un tópico de gran importancia en la resolución de crisis y conflictos difusos entre colectivos sociales con orígenes culturales distintos, sin embargo no es suficiente para la prevención del surgimiento de actitudes de radicalización, movimientos de insurgencia y terrorismo. Esto es, además de lo expuesto en los tres bloques de contenido precedentes, en este bloque se hace hincapié en lo importante que es el hecho de tener conocimiento sobre los mecanismos psicosociales y los aspectos socioestructurales que subyacen a los fenómenos de la radicalización; sobre las fases y los

procesos que tiene lugar durante el inicio y mantenimiento de los movimientos de insurgencia y terrorismo; sobre el papel modulador del discurso político de los actores implicados en movimientos de insurgencia; y sobre el efecto de las políticas internacionales y el uso de la fuerza en las percepciones de las poblaciones destinatarias de las mismas.

Pensamos que este libro permite acceder a una información precisa y de utilidad en una temática trascendental para la preparación de las Fuerzas Armadas que deban desplegarse en zonas de conflicto difuso, y que, además, aporta diversos elementos que podrían ser exportables para su uso por otras organizaciones y colectivos de índole no militar.

Como director del presente trabajo, para mí supone una gran satisfacción el hecho de presentar el libro que el lector tiene en sus manos. Espero que la colaboración entre las instituciones que lo han hecho posible, la Universidad de Granada y el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército (MADOC), sigan promoviendo el desarrollo de nuevas acciones de las que puedan surgir obras de interés con las que se pueda transferir el conocimiento a la sociedad. Mi agradecimiento a ambas instituciones por haber contribuido en hacer fácil lo difícil y por habernos dado la oportunidad de hacer realidad nuestra humilde aportación en este campo.

BLOQUE 1
LA DIMENSIÓN PSICOSOCIAL DE LA CONSCIENCIA
TRANSCULTURAL EN EL PLANEAMIENTO
OPERACIONAL Y EN LOS PROCESOS
DE INTELIGENCIA: EL CASO DE AFGANISTÁN

HUMBERTO M. TRUJILLO MENDOZA
JOAQUÍN M. GONZÁLEZ CABRERA

INTRODUCCIÓN

Actualmente, los llamados países occidentales, y en particular Estados Unidos y Reino Unido, tienen una especial visibilidad en zonas de conflicto fuera de sus propias fronteras. De un tiempo a esta parte, las acciones militares llevadas a cabo en países musulmanes (Irak, Afganistán, Líbano, etc.) han desembocado en un número importante de conflictos sociales. Esta situación, a nivel mundial y especialmente en el mundo musulmán, ha generado una serie de procesos psicosociales tales como la polarización grupal, el aumento y la desinhibición de la acción violenta, la justificación «moral» de las acciones terroristas, fenómenos como el «martirio» o la sensibilización de la opinión pública. Lo más destacable, en relación con la seguridad de los ciudadanos y de los miembros de los contingentes de los países inmersos en las operaciones internacionales, es el conjunto de atentados que se han desencadenado tanto en Occidente como en las propias zonas de conflicto. A continuación, se detallan diversos datos estadísticos recogidos en varios informes del Departamento de Estado de Estados Unidos entre 2007 y 2011 sobre diversos actos terroristas perpetrados a nivel mundial.

Estos informes nos servirán para hacer patente la envergadura y trascendencia del problema que nos ocupa. Cabe poner de manifiesto que, aunque no consideramos que tales informes sean una fuente totalmente fiable y objetiva, sin embargo pueden servir para ofrecer al lector una visión aproximada del estado actual de la cuestión.

Las muertes por ataques terroristas registradas aumentaron en un 40% en 2006, hasta situarse en 20.000 personas, un incremento que, en parte, se debe al conflicto violento existente en Irak. En el informe de 2006, se detalla la situación del terrorismo y su evolución. El documento que analiza la actuación de cada país en este ámbito revela también que los ataques se incrementaron en un 25%. De ellos, el 45% (6.600) tuvieron lugar en Irak. En el mismo año, se produjeron exactamente 20.498 muertes en todo el mundo por atentados terroristas, 13.000 de las cuales se registraron en Irak, frente a las 14.618 de 2005. Este informe oficial subraya también que la cantidad de ataques terroristas experimentó un incremento de alrededor de un 25%, al pasar de 11.153 en 2005 a 14.338 en 2006. El número de estos ataques se duplicó en Irak al aumentar de 3.468 en 2005 a 6.630 en 2006, mientras que en Afganistán pasó de 491 en 2005 a 749 en 2006. En cuanto al número de heridos causados por los ataques terroristas, se incrementó en un 54% entre 2005 y 2006.

En 2007, se informó de 14.499 ataques terroristas, un leve descenso en comparación con los 14.570 en 2006. En este mismo año, 72.066 civiles fueron objetivo de ataques, lo que se tradujo en 22.685 muertes, lo que supone un aumento del 5% aproximadamente con respecto a 2006.

En 2006, Irak continúa siendo el país donde más acciones terroristas se llevan a efecto. Allí tuvo lugar el 43% de tales acciones y el 60% de las muertes relacionadas con el terrorismo en todo el mundo. En general, el número de atentados se redujo ligeramente al pasar de 6.628 en 2006 a 6.212 en 2007, pero, al intensificarse las operaciones de seguridad iraquíes y de la coalición, el número de civiles iraquíes muertos, heridos o secuestrados por terroristas se incrementó de 38.863 en 2006 a 44.008 en 2007.

El informe muestra un incremento del 16% en ataques terroristas en Afganistán: de 969 incidentes en 2006, a 1.127 en 2007. También se indica que el mayor número de víctimas en ataques terroristas en 2007 han sido musulmanes, con un 50% del número total de civiles muertos o heridos por dichos ataques (Forst, 2010).

En 2007, los niños fueron cada vez más las víctimas del terrorismo, resultando 2.400 muertos o heridos, un incremento de

25% con respecto al año anterior. Como en 2005, funcionarios gubernamentales, maestros y periodistas continúan siendo los profesionales que los terroristas convierten en objetivos con mayor frecuencia.

En un informe más reciente publicado en 2011 por el Departamento de Estado de los Estados Unidos se han contabilizado más de 11.500 ataques terroristas en 72 países. Esto ha generado una cifra cercana a las 50.000 víctimas, de las cuales aproximadamente 13.200 han sido mortales. Si bien el número de ataques aumentó casi un 5% respecto al año anterior, el número de muertes se redujo por tercer año consecutivo: cayó un 12% desde el 2009.

Algunos de los datos más relevantes del informe de 2011 son los siguientes:

- El Oriente Próximo y Asia del Sur sufrió un total de 8.960 ataques que causaron 9.960 muertes en 2010.
- Los ataques en Afganistán e Irak se elevaron en 2010. De hecho, una cuarta parte de los ataques en todo el mundo se produjeron en Irak.
- El número de muertes en África disminuyó en más del 30% en 2010, de 3.239 en 2009 a 2.131, aunque los ataques aumentaron ligeramente, de 853 a 878.
- El número de ataques y muertes en Europa y Eurasia se redujo ligeramente en 2010, de 737 en 2009 a 706 en 2010, y las muertes de 367 a 355.
- El menor número de incidentes en el año 2010 se registraron en el Hemisferio Occidental. Los ataques se redujeron de 444 en 2009 a 340 en 2010, y las muertes de 377 a 279.
- Los ataques terroristas en el este de Asia disminuyeron en 2010, especialmente en Tailandia y Filipinas.
- Los extremistas suníes perpetraron el 60% de todos los ataques terroristas en todo el mundo, los cuales causaron aproximadamente el 70% las muertes.
- En relación con los tipos de ataque terrorista, las acciones armadas fueron las más frecuentes en 2010 con más de un 33% del total.
- Los ataques suicidas fueron la forma más letal de ataque con casi un 70% de todas las muertes. Los extremistas suníes llevaron a cabo el 93% de todos los ataques suicidas en 2010.

- Irak padece el mayor número total de víctimas de terrorismo con 12.087, de los cuales 2.704 murieron.
- Afganistán ocupó la segunda posición con 7039 víctimas, de las que fallecieron 2.475.
- Más de la mitad de los muertos por ataques terroristas en todo el mundo eran civiles, y de estos más de 600 eran niños.
- Más de 2.000 víctimas fueron policías y miembros de agencias de seguridad privada.

Con los datos expuestos anteriormente queda sobradamente ejemplificada la importancia que tiene el terrorismo como fuente de sufrimiento y de muerte, ya que son miles las víctimas que ocasiona cada año en numerosas partes del mundo.

Sin duda alguna, una gran parte de los atentados terroristas ocurren en un escenario de «guerra asimétrica» como consecuencia de la acción de grupos terroristas de corte yihadista. Quizás, este sea el dato empírico más relevante relacionado con las acciones llevadas a cabo en el escenario bélico internacional sobre suelo extranjero por los miembros de la OTAN o de los Estados Unidos. Según los datos aportados, parece claro que las distintas intervenciones multinacionales no sólo no han servido para reducir la conflictividad en distintas zonas de operaciones, sino que han generado un avance de las acciones terroristas y un aumento de los movimientos de insurgencia en dichas zonas. Igualmente, se ha desarrollado una polarización y distanciamiento entre distintos colectivos musulmanes de diferentes países, en principio no radicalizados en la violencia, y Occidente, sobre todo en lo referido a los valores culturales imperantes y defendidos por las partes implicadas. De esta forma, se agudiza el conflicto a un nivel que trasciende lo puramente bélico y se aloja en la conciencia de los colectivos musulmanes, en sus esquemas de pensamiento, en sus actitudes y, en definitiva, en las manifestaciones y formas de comportamiento que emiten contra la cultura occidental.

Como consecuencia de lo ya descrito, parece lógico pensar que el proceso hacia la paz es difícil y que la preocupación generada *a posteriori* por los responsables políticos y militares sobre este complejo proceso psicosocial llega tarde para muchas zonas en conflicto. No obstante, para no caer en alarmismos derrotistas,

quizás sea posible reducir la tensión social que genera las distintas actividades que se llevan a cabo en zona de despliegue por los distintos contingentes militares y civiles si se profundiza en el conocimiento de los procesos psicosociales que subyacen a la llamada «consciencia de transculturalidad» (*cross-cultural awareness*) y, además, se forma en ello a los distintos actores implicados. Sin duda alguna, esto permitirá mejorar las relaciones entre colectivos de culturas distintas y, por tanto, reducir la tensión y el conflicto en distintas zonas de despliegue.

Es de esperar que este documento pueda servir de guía para el diseño y discusión sobre los procesos psicosociales subyacentes al concepto de transculturalidad, de forma que los responsables de la toma de decisiones sean conscientes de los mismos. Por tanto, llegados a este punto, se pone de manifiesto la necesidad de analizar y recomponer el papel de la transculturalidad en el tratamiento y conducción de conflictos en los niveles estratégico, operacional y táctico.

CULTURA, MULTICULTURALIDAD Y CONSCIENCIA DE TRANSCULTURALIDAD (CROSS-CULTURAL AWARENESS): DEFINICIONES Y REFORMULACIONES

La UNESCO (1982) definió la cultura como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. La cultura engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores y las creencias. La cultura dota a la persona de la capacidad de reflexión sobre sí misma. Es lo que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Gracias a la cultura discernimos los valores y decidimos nuestras opciones. Así es como la persona se expresa, toma conciencia de sí misma, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que la trascienden.

No obstante, nosotros usaremos especialmente el término *cultura* con la siguiente acepción: conjunto de conductas verbales privadas (pensamientos) y conductas explícitas, desarrolladas y mantenidas socialmente por moldeamiento, modelamiento y

reglas verbales, o, lo que es lo mismo, como un conjunto de comportamientos adquiridos a lo largo de los procesos de socialización que han sido reforzados e instaurados en el individuo como fruto de sus interrelaciones con el medio y con sus iguales. La razón fundamental por la que realizamos esta precisión conceptual es la conveniencia de ir elaborando un conjunto de proposiciones lingüísticas de corte psicológico que nos permita establecer relaciones entre variables psicológicas, así como relacionar distintos conocimientos psicosociales que van a ser importantes en todo el documento.

Igualmente, podemos definir el *multiculturalismo* como «la aceptación o la promoción de diversos grupos étnicos y culturas, aplicada a la composición demográfica de un lugar específico, generalmente a nivel de organización» (barrios, ciudades, naciones, etc.). De la misma forma, definimos psicológicamente el multiculturalismo como el conjunto de pautas comportamentales (a nivel cognitivo, emocional y conductual) compartidas por distintos colectivos culturales que favorecen las relaciones positivas entre ellos, así como la habilidad empática de unos hacia otros para favorecer la comunicación y el entendimiento.

Haciendo un esfuerzo conceptual ensayaremos una definición sobre *consciencia de transculturalidad*, cuya expresión en inglés es *cross-cultural awareness*, con el fin de analizar todos los tópicos de relevancia y que están relacionados con el objetivo final del presente documento. Cabe hacer explícito que esta definición se hace desde el ámbito de la Psicología. Dicho esto, podemos definirla como el conjunto de competencias multiculturales de un individuo que le capacitan, una vez aplicadas, para percibir y adaptar su comportamiento (a nivel conductual, cognitivo y emocional) a un contexto cultural distinto o interactuar positiva, consciente y comprensivamente con personas ajenas a su propia cultura.

Estas competencias generarán un nivel de empatía tal que podría llegar a ser la base de una correcta comunicación multicultural y que partirá de una necesaria comprensión de las dimensiones psicosociales de la cultura propia y de las culturas ajenas.

POLÍTICA INTERNACIONAL DE ESTADOS UNIDOS Y SUS ALIADOS SOBRE AFGANISTÁN: LA AUSENCIA DE CONSCIENCIA TRANSCULTURAL COMO GERME DE LOS MOVIMIENTOS DE INSURGENCIA

En diciembre de 2009, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, anunció el envío de 30.000 soldados más a Afganistán, pero al mismo tiempo advirtió que la retirada comenzaría en junio de 2011. A día de hoy, el actual secretario de Defensa estadounidense, Leon Panetta, ha asegurado que las fuerzas de combate estadounidenses desplegadas en Afganistán en el marco de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) regresarán en 2013, un año antes de lo previsto.

El envío de más tropas en 2009 significó una nueva estrategia de Estados Unidos para una guerra que «no está perdida» pero en la que se ha retrocedido. Este anuncio se hizo en un discurso en la academia militar de *West Point*, donde su predecesor, George W. Bush, había defendido en 2002 su doctrina en favor de los ataques preventivos. El presidente Obama señaló que el movimiento talibán había cobrado impulso y la red terrorista Al Qaeda mantenía actualmente sus refugios a lo largo de la frontera con Pakistán. Podemos citar sus propias palabras: «El peligro no hará más que crecer si se retrocede en la región y Al Qaeda puede operar con impunidad».

En consecuencia, el presidente de los Estados Unidos justificó los nuevos refuerzos con la intención de que la población nativa ayudara a crear las condiciones necesarias de gobernabilidad y, una vez conseguidas, proceder a la retirada de las tropas. Estas condiciones supondrían la transferencia de responsabilidades a los afganos y que las fuerzas locales se hicieran cargo de la seguridad de su propio país, objetivo final de la guerra según la política internacional de Estados Unidos.

La misión de las tropas adicionales sería atajar la insurgencia y debilitarla, de modo que el Gobierno afgano tenga ocasión de asentarse y proporcionar seguridad a lugares y poblaciones importantes desde un punto de vista estratégico.

Ciertamente, se podría convenir en que la estrategia seguida en los últimos años tanto por la OTAN como por Estados Unidos ha conseguido generar una cierta estabilización en el país y ha contribuido a reducir y eliminar numerosos elementos de Al-

Qaeda y su potencial peligrosidad para Occidente. No obstante, pueden reseñarse problemas muy importantes en materia de seguridad de la población civil, la percepción que tienen los afganos de Estados Unidos y hacia Occidente en general, el aumento de las acciones de la insurgencia en el país (insurrección) y un potencial aumento de los procesos de radicalización personal en las gentes afganas, sin duda fruto de una situación insostenible para muchas familias en todos los órdenes de la vida.

Con el antepenúltimo responsable militar de la OTAN y Estados Unidos en Afganistán, el general McChrystal, al mando de dos operaciones, ISAF y *Libertad Duradera*, parece que se ha querido dar un giro a los planteamientos básicos tras un estudio detallado de los resultados de las misiones realizadas durante los años previos. En Afganistán, y a pesar de los reveses sufridos por los talibanes, estos han alcanzado mayores cotas de poder territorial y han redoblado su actividad, amenazando el éxito de la misión de estabilización y reconstrucción.

El diagnóstico del general McChrystal, según su informe inicial como comandante de ISAF de junio de 2009, es que el éxito era posible, pero no simplemente mediante la aportación de más recursos, sino adoptando una nueva estrategia que tuviera credibilidad y fuese sostenible para los afganos. El aspecto fundamental del cambio de estrategia era centrarse en la población. Es preciso ganarse el apoyo de la sociedad afgana, lo que requiere «un mejor entendimiento de las aspiraciones y necesidades de la gente», en palabras del general McChrystal. Para ello es necesario proteger a la población y aumentar la confianza en su gobierno y en la coalición internacional, pero también cambiar la «cultura operacional» de los aliados para conectar con la gente, «interactuar más estrechamente con la población y concentrarse en operaciones que les proporcionen estabilidad y protección de la violencia insurgente, la corrupción y la coacción».

El problema consiste en que la ISAF es una fuerza convencional sin experiencia multicultural y casi exclusivamente centrada en resolver los problemas inherentes a una coalición militar. Preocupada por la seguridad de sus propias fuerzas, la coalición ha actuado de forma que ha aumentado la distancia física y psicológica con la gente a la que debía proteger. Además, ha polarizado a la

población afgana y ha confirmado con sus acciones los prejuicios de aquella sobre el hacer de los contingentes desplegados, haciendo que sus expectativas sobre los occidentales se cumplieran, reforzándose así su actitud de oposición y rechazo.

Dicho de otra manera, el proceso comenzado en octubre de 2001 con «Libertad Duradera» ha generado en la población, ya polarizada de por sí frente a Occidente, un aumento cada vez mayor de los problemas multiculturales no sólo en zona de conflicto, sino también en el escenario internacional musulmán que critica abiertamente el papel de Estados Unidos y sus aliados. Sin duda, generar estrategias ancladas en los principios de multiculturalidad y de *cross-cultural awareness* (consciencia de transculturalidad) será una tarea especialmente complicada que necesitará, en el mejor caso, una reformulación de muchos de los principios y de las acciones llevadas a cabo para comprender el hecho diferencial de las culturas y cómo generar habilidades y competencias profesionales en todos los actores implicados, para producir una acción eficientemente encaminada a mejorar las relaciones con el pueblo afgano. Por todo esto, las fuerzas aliadas deberán entender cómo viven y se comunican las diferentes etnias que habitan en la zona y en qué medida afecta esto a las operaciones. Será imprescindible tener un personal altamente cualificado y capaz de entrenar a los colectivos en competencias y destrezas, así como disponer de otros profesionales que conozcan y nutran de contenido las habilidades necesarias para el ulterior fin, que no puede ser otro que aspirar y poner los medios para conseguir la competencia en transculturalidad.

En el caso concreto de Afganistán, es de vital importancia conocer el entorno humano y tener la capacidad de interactuar con la heterogénea sociedad que conforma el país. Distintos informes procedentes de Afganistán resaltan la complejidad social y cultural de la población afgana y la pluralidad de lealtades y relaciones de dependencia que existen según la adscripción a provincias, religiones, etnias, tribus o señores de la guerra, lo que obliga a acercarse a cada subcolectivo social de forma diferente. Complicando más si cabe este escenario, hay que añadir distintos elementos de la historia del país, sea el caso, por ejemplo, de su reciente soviétización, consecuencia de la ocupación rusa, la inci-

piente urbanización en una sociedad predominantemente rural y el surgimiento del movimiento islamista radical de los talibán. El 95% de la población se reparte en siete etnias diferentes. Sólo la etnia pastún, la dominante, se compone de más de 60 tribus y 400 sub-tribus que forman un intrincado sistema social. La mayoría musulmana es sobre todo de ascendencia suní (el 80%), con una relevante minoría chií (el 19%). Además de las dos lenguas oficiales, el dari o farsi afgano y el pastún, se hablan aproximadamente otras 40 lenguas y dialectos.

Con este perfil cultural es lógico pensar que la consciencia de transculturalidad es difícil de llevar a cabo, máxime si el análisis de las habilidades, competencias y destrezas de los contingentes desplegados, así como su adiestramiento, no se lleva a efecto siguiendo un proceso ordenado y con una visión clara de cómo afrontar esta realidad multicultural.

LA CONQUISTA DE LA AFECTIVIDAD DE UNA POBLACIÓN: LA COMPETENCIA TRANSCULTURAL

Tras lo expuesto, es el momento de descender al concepto de *competencia multicultural*. Este es un concepto que acuñó el psicólogo Paul Pedersen (1988) en una publicación realizada en el ámbito de la salud mental, al menos una década antes de que la expresión «competencia cultural» se hiciera popular. La mayoría de las definiciones de competencia cultural provienen del ámbito psicosocial de la salud. No obstante, su utilidad trasciende a esta para cobrar sentido en todos los órdenes de la acción social.

Podemos definir la competencia multicultural de alguna de las siguientes formas:

- Un conjunto de comportamientos, actitudes y políticas psicosociales congruentes que se unen como un sistema y que permiten trabajar con eficacia en situaciones interculturales.
- La competencia cultural requiere que las organizaciones tengan un conjunto definido de valores y principios que les permita manifestar comportamientos, actitudes, políticas y estructuras que les capaciten para trabajar eficazmente en distintas culturas.

- La competencia cultural se puede entender como el nivel de habilidades basadas en los conocimientos necesarios para proporcionar atención eficaz a los miembros de un determinado grupo étnico o cultural.
- La competencia cultural es un proceso que se desarrolla durante un período prolongado de tiempo tanto en individuos como en organizaciones que se encuentren en niveles diferentes de conciencia transcultural, de conocimientos y de habilidades a lo largo del continuo de dicha competencia cultural.

Centrándonos finalmente en una definición única, especialmente de corte psicológico, podemos decir que *competencia multicultural* es la capacidad de entender y relacionarse de forma eficiente con una persona o colectivo teniendo en cuenta tanto las claves culturales propias como las ajenas, de forma que la relación entre las partes respete y acepte las singularidades de cada una de ellas, es decir, que se dé un nexo empático que genere una adecuada comunicación cognitiva y emocional (convergencia de actitudes).

Así pues, para el mejor cumplimiento de su misión, el personal que forma parte de un contingente multinacional deberá tener una adecuada consciencia de los valores culturales que rigen el comportamiento social e individual de los distintos actores de la población local con la que se deberá relacionar en la zona de despliegue, de sus costumbres y de sus necesidades psicológicas, a efectos de poder interpretar y comprender empáticamente dicha cultura desde una actitud de tolerancia y, así, de competencia comunicativa para evitar la tensión social. Dicho personal también deberá disponer de las suficientes habilidades psicosociales como para evitar una percepción distorsionada de la realidad sociocultural en la que se verá inmerso y que le permita realizar una buena calibración de las posibles reacciones de la población local a la hora de relacionarse con esta y, además, para poder darse a conocer a la misma de forma acertada. Todo ello con el objeto de evitar estereotipos y prejuicios cruzados tras los distintos momentos de comunicación y de trato social interactivo.